

EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

Ing. GALO VILLAMAR,
Egresado de la Escuela de Economía de la Universidad Central del Ecuador.

No es el objeto de este trabajo el hacer una reseña ni siquiera la más ligera y superficial de lo que ha querido decir para nuestros países latinoamericanos esta grandiosa institución cultural que llamamos Universidad, un estudio que tenga la ambición de cubrir su trayectoria escaparía a los pequeños límites que nos hemos impuesto en este trabajo y tendría que abarcar por lo menos cuatro centurias de nuestra historia. Nos limitaremos por tanto, a considerar lo que creemos según nuestro criterio, lo más fundamental y esencial en el rol actual que las Universidades tienen o deben tener en el estado de desarrollo económico y social de los países a los que pertenecen, y también con relación al conjunto de esos países, a los cuales ya no se los puede considerar de una forma individual, como mundos separados e independientes, sino que están, si se puede decir, condenados a marchar unidos a través de una interrelación e interdependencia cada vez mayores conforme transcurre el tiempo.

Dentro del plan constructivo que creemos debe primar en reuniones tan importantes como la presente, nos hemos permitido también el sugerir ciertas recomendaciones que las creemos fundamentales para que nuestras Universidades cumplan la tras-

cidental misión que tienen en los momentos actuales, para cada país en particular y para toda Latinoamérica.

Creemos eso sí, de justicia el dejar señalada la invaluable y fecunda labor realizada por la Universidad Latinoamericana en general, en la formidable lucha interna que se ha llevado a cabo en nuestro continente para cambiar en algo siquiera sus caducas estructuras sociales, económicas y culturales. Es verdad que todavía tenemos que lamentar la existencia de residuos más o menos poderosos y grandes de la misma, pero podríamos afirmar sin temor a equivocarnos, que nuestra situación actual hubiera sido aún incomparablemente peor, si no hubiese existido la intervención benefactora de nuestras Universidades; que no nos encontraríamos, como nos encontramos en la actualidad en numerosas y casi permanentes reuniones y conferencias, que como el "Primer Forum de Universidades Latinoamericanas sobre Desarrollo Económico y Social", no solo tratan de poner al descubierto valientemente fallas y errores del pasado que han conducido a nuestros países a su atraso actual, sino que también valiente y francamente ponen todo su empeño en encontrar las mejoras y más convenientes soluciones para remediar de una manera urgente este atraso, y conducir de una forma segura a nuestros países hacia mejores metas de bienestar y progreso.

La importancia que tienen nuestras Universidades en el momento actual es tan grande, que solo tiene parangón con su responsabilidad ante las colectividades a las que pertenecen y ante todo el conglomerado Latinoamericano, de ahí que, meditando serenamente y contemplando de una manera fría como son en la actualidad estas instituciones, debamos de tratar de introducir en ellas las modificaciones que el tiempo y situación actual lo exigen.

1.—A fines del siglo pasado y a comienzos del actual fueron las Universidades las que se abanderizaron con las nuevas corrientes políticas e ideológicas, que para ese tiempo podían considerarse revolucionarias, y que irrumpieron en el Continente Latinoamericano, hicieron suyos esos nuevos ideales y, lucharon denodadamente por ellos.

Ha transcurrido el tiempo y hoy, en nuestros días, se ha repetido una y mil veces en todas partes y aún más, se podría decir se ha comprobado, que para que nuestros países latinoamericanos, a los que se los llama con mayor o menor razón subdesarrollados, salgan de su atraso y aún en algunos casos de su postración económica y social, es necesario e imprescindible un cambio de mentalidad de todos sus componentes humanos, tanto de gobernantes como de gobernados, de ricos y pobres, de intelectuales y trabajadores, de empresarios y obreros. Ahora bien, para que ese cambio de mentalidad ocurra, para que esa toma de una nueva conciencia sobre nuestra situación actual, sobre nuestras obligaciones, sobre lo que debemos hacer, sobre lo que debemos sacrificar en aras de una mejor situación colectiva actual y futura, para que esa nueva forma de ver, sentir y comprender las cosas se haga realidad, es indispensable que nuestras Universidades con esa invaluable e irremplazable fuerza que poseen, fuerza basada en la admirable conjunción de la experiencia, ciencia y técnica de sus catedráticos y profesores y del fuego del idealismo de su juventud estudiantil, que nuestras Universidades, hagan suya esta nueva tarea, que vean como una meta grandiosa y digna de sus ejecutorias el guiar a su comunidad, el instruirla sobre ese deber ineludible que tiene actualmente de entrar en los patrones que ya se han fijado, en la mayoría de los casos técnicamente, para que pueda salir en el menor tiempo posible de su estado de atraso y subdesarrollo.

Pero no es eso todo, se ha demostrado también que un desarrollo económico armónico y sostenido no es posible que sea alcanzado con la urgencia mínima requerida, si cada uno de los países latinoamericanos considera a su economía aislada o independiente de la de los otros países; técnica e históricamente se ha comprobado que la integración económica de nuestros países es esencial y necesaria, constituimos un solo bloque socio-económico dentro del ámbito mundial, un bloque socio-económico con grandes posibilidades de una mayor cohesión y afinidad gracias a la uniformidad de origen, raza, costumbres, y aspiraciones de sus componentes.

Indispensable pues que nuestras Universidades tomen parte activa en esta trascendental misión; que se constituya si es posible, un Organismo Latinoamericano a Nivel Universitario, que tenga vida propia independiente y que, a base de la inversión de recursos económicos, que tanto los gobiernos, como las Universidades e inclusive la ayuda extranjera no tendrán por menos que justificar plenamente, pueda seguir paso a paso este evento de los tiempos modernos: el proceso de desarrollo económico y social Latinoamericano; que se constituya ese organismo, carente por su misma naturaleza de prejuicios e intereses creados, en organismo consultor de otros organismos internacionales que a nivel de Gobierno o de Empresa Privada tratan de encontrar, hasta ahora con un éxito muy dudoso, el camino más rápido, fácil y menos oneroso para una real integración de nuestros pueblos.

En esta parte queremos se nos permita rendir nuestra más cálida felicitación a los promotores de este magnífico "Primer Fórum de Universidades Latinoamericanas sobre Desarrollo Económico y Social", y a la Universidad Nacional San Luis Gonzaga de la ciudad de Ica, por esta feliz iniciativa, por este espíritu de sensibilidad de los problemas continentales, que ha dado la oportunidad a las Universidades Latinoamericanas de reunirse para tratar de una manera sana, democrática y constructiva el problema básico actual y del futuro para ellas y para los pueblos a las que se pertenecen. Ojalá que esta reunión sea el antecedente o el primer paso para la constitución de este Organismo Latinoamericano a Nivel Universitario que con un criterio eminentemente técnico y profesional se dedique exclusivamente a auscultar, estudiar y si es posible promover en lo que esté a su alcance, el desarrollo económico y social de nuestros países.

Sin perjuicio de este organismo y aún si éste no existiera, creemos necesario y de un incalculable beneficio para la causa del desarrollo económico de nuestros países, la creación en cada una de nuestras Universidades de un Departamento o Instituto que se entienda directamente en el Intercambio de Informaciones sobre Desarrollo Económico. Que podamos aprovecharnos mutuamente de nuestras experiencias en este terreno que nos

es cada vez tan nuevo y lleno de sorpresas, teniendo presente, que un intercambio de información nos ayudará mutuamente a no incurrir en errores y a no desperdiciar nuestros tan escasos recursos.

2.—Los recursos y disponibilidades de todos nuestros países y en especial los que están a disposición de nuestras Universidades son muy limitados y escasos, es fundamental un buen aprovechamiento de los mismos, debemos pues, ante todo y sobre todo, planificar cuidadosamente la buena utilización de estos recursos sean estos tan valiosos y nobles como lo son los recursos humanos tanto de profesores como de alumnos, o sean de la índole material de las aulas, laboratorios, bibliotecas, fondos para investigación, etc., etc.

Debemos pues limitar el campo de docencia a lo que verdaderamente tiene importancia para el desarrollo económico y social inmediato o mediato de nuestros países, no es el momento para perder energías y recursos preciosos en otros campos que si bien, tiendan al perfeccionamiento espiritual o intelectual de unos pocos individuos, no justifican el costo social de sus inversiones. No se pretende con esto, en modo alguno, desaprovechar talentos excepcionales si los hay, pues ellos podrían ser enviados a que reciban su formación en países más ricos, que puedan brindarles mayores facilidades para su mejor perfeccionamiento de sus talentos y cualidades.

Igual consideración debe hacerse en cuanto al aspecto de calidad o nivel de enseñanza, no es el caso el utilizar grandes cantidades de recursos para conseguir la formación en determinada profesión o disciplina que, debido a lo incipiente de nuestras economías, no tenga ninguna aplicación probable en un plazo prudencial. La ciencia y la técnica en los países industrializados ha progresado tanto, que ciertas profesiones contemplan la especialización en ramas que por un lapso digamos de varias decenas de años, no podrán ser aprovechadas por nuestros países de escaso desarrollo. Inclusive si consideramos desde el punto de vista egoísta de países subdesarrollados, una especialización en esas materias en países desarrollados no repercutirá

casi en ninguna ventaja para nuestras economías, pues el individuo, que ha seguido estas especializaciones, por no verse frustrado tendrá que emigrar definitivamente a esos países para prestar ahí sus servicios que no tienen ninguna aplicación en su patria. Quizá sea la tendencia a no planificar debidamente las especializaciones en el exterior, la que pueda explicar el proceso del "backwash effect" de Gunnard Myrdal, en el orden demográfico o sea la emigración de los mejores hacia los países industrializados.

Ayudará muy eficazmente para esta mejor utilización de recursos un extenso y bien estudiado plan de becas para estudiantes tanto en nuestras Universidades como en las del exterior. En nuestras Universidades una amplia distribución de becas otorgadas tras un estudio cuidadoso de la capacidad y situación económica de los becarios, permitirá a más de una mayor democratización de la enseñanza, el aprovechar de mejor manera el elemento humano de nuestros países. Las becas en el exterior nos permiten el dar una formación adecuada y en muchos casos fuera de nuestras posibilidades con un menor costo social para nuestra colectividad.

Cosa similar sucede con el intercambio o envío de profesores a nuestras Universidades, sistema necesario en todo tiempo para dinamizar la enseñanza, pero fundamental en nuestra situación y en los momentos actuales en que necesitamos en muchos casos formar nuestros propios profesores.

Quizá un mejor aprovechamiento de nuestros recursos nos permita abolir de nuestras Universidades el sistema de Profesorado a medio tiempo, e incrementar al máximo la única práctica verdaderamente satisfactoria en la enseñanza universitaria, tanto para profesores como para alumnos, la práctica de que los profesores universitarios dediquen todo su tiempo y esfuerzo a su cátedra y que estén garantizados decorosamente en el aspecto de sus necesidades materiales presentes y futuras.

3.—Una extensión si podríamos llamar de esta planificación en nuestra Universidad, nos conducirían necesariamente a una

planificación universitaria nacional, y aún a una planificación universitaria internacional o regional.

Es verdaderamente clamoroso que nosotros en nuestros países, inclusive en los más pequeños, querramos poseer muchas Universidades y todas ellas con el mayor número de facultades posibles. No nos hemos detenido a meditar ni un solo instante si será o no más ventajoso en todo aspecto, el que cada Universidad trate también como si dijéramos, de especializarse aunque sea en una sola facultad, para la que, por una u otra razón, tenga más facilidades. Si tratamos de comparar la cuantía de los recursos humanos y materiales al servicio de una de nuestras Facultades con la empleada en una similar de la Universidad de un país desarrollado, podremos notar una diferencia tan grande que estará fuera de nuestras posibilidades el cubrirla ni aún después de muchos años, con el agravante de que la ciencia y la técnica experimentan día a día un progreso tremendamente acumulativo.

Será pues grandemente beneficioso el procurar concentrar el estudio de determinadas profesiones, sobre todo de aquellas que necesitan mayores recursos, como son por ejemplo: Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Química, Medicina, etc., etc., en determinadas Universidades de cada país; esto permitirá un equipamiento más completo y el poder dotarlas de cuerpo docente más seleccionado. Podrá pues, el país, en su conjunto contar con centros universitarios mucho más adelantados, que a más de poder ofrecer a los estudiantes una más completa y moderna formación científica, puedan realizar trabajos de investigación sobre los recursos y posibilidades propios de cada país, podrán quizá hacer los experimentos necesarios para desarrollar técnicas propias, que tomen en cuenta nuestras posibilidades, o realizar un reajuste científico de técnicas foráneas a nuestro medio.

En muchos países inclusive la Universidad con sus departamentos especializados y debidamente equipados podrá realizar trabajos importantes por encargo directo de los Gobiernos o entidades privadas, o en asocio de ellas, a través de una fusión de

recursos. El mismo planeamiento que hemos hecho con respecto a la planificación de la enseñanza de las Universidades en un país, lo podemos hacer en escala regional. No debemos olvidar que si queremos disminuir la distancia que nos separa de los países desarrollados, debemos caminar más rápidamente que ellos, pues como lo decíamos anteriormente, los progresos científicos y técnicos son tremendamente acumulativos. Necesitamos pues, el tener Universidades que puedan equipararse en lo posible con la de esos países, para conseguir este objeto el único camino que tiene visos de realidad es el planificar regionalmente nuestra educación en los niveles superiores y que requieran una gran especialización. Nuestros hermanos de Centro-América nos han dado un magnífico ejemplo en este aspecto: el Consejo Superior Universitario Centroamericano (COSUCA) a más de formular el Plan Básico de Estudios para las cinco Universidades Nacionales de los respectivos países, ha establecido ya algunas facultades regionales. (Para Microbiología en San José, para Veterinaria en Guatemala).

4.—No queremos dejar pasar por alto el deber que tiene los Gobiernos y las Universidades de arbitrar según la situación específica de cada país, las medidas más aconsejadas, para obligar a que los profesionales egresados de nuestras Universidades, o aquellos que han salido a especializarse en el exterior mediante becas donadas por sus gobiernos o por gobiernos extranjeros, en consideración a su país, devuelvan los beneficios de la educación que han recibido en forma de servicios a su país, a su colectividad. No es justo que frente a la angustiosa necesidad de técnicos que tienen nuestros países, sea cosa corriente la emigración tan fácil de los pocos que tenemos a los países industrializados, a donde quizá fueron a especializarse costeados con los exiguos fondos de sus propios países.

Claro está que debemos considerar la situación personal de los individuos que muchas veces no encontrarán una ubicación equivalente en sus prebendas a la de los países más desarrollados, pero si esta oportunidad que tienen actualmente, se debe a los conocimientos adquiridos en su país, en sus Universidades, o

en las del exterior en las condiciones indicadas, será necesario que se fije un plazo más o menos prudencial de trabajo en su propio país, para dar por terminado este compromiso de servicio.

Hemos querido esbozar, aunque sea ligeramente, los puntos que creemos más importantes de tomarse en cuenta, en cualquier estudio sobre la situación actual de nuestras Universidades frente al Desarrollo Económico y Social tan deseado para nuestros pueblos. Algunas de éstas que podríamos llamar aspiraciones, deben ser con seguridad, ya una realidad en unos pocos países de Latinoamérica. Es nuestro ferviente deseo que éstas y otras sugerencias sean analizadas y discutidas en esta magnífica reunión para una mejor marcha de nuestras Universidades en beneficio directo de los pueblos latinoamericanos a los que pertenecemos.

Quito, a 5 de noviembre de 1964.